

Refuerzo escolar 2022

## ÁREA DE COMUNICACIÓN

**LEE DIVERSOS TIPOS DE TEXTOS  
ESCRITOS EN SU LENGUA  
MATERNA**

*Recurso bibliográfico para el  
fortalecimiento de capacidades  
pedagógicas*

Estimada y estimado docente,

El enfoque comunicativo invita a una revisión de nuestros paradigmas formativos respecto al estudio de los hechos comunicativos. Es en ese sentido, que proponemos tres notables artículos que nos permitirán un acercamiento inicial, pero integrador de nuestra disciplina.

El primero, de Daniel Cassani, en el que se plantean las ideas didácticas del tratamiento detallado y ejemplificador de los géneros discursivos a través de prácticas sociales auténticas.

El segundo, de Helena Calsamiglia y Amparo Tusón, nos aproxima a comprender el discurso como una práctica social y su carácter constitutivo, dado que permite mantener y reproducir su aspecto social, así como su transformación contextual.

El tercero, de Angélica Alexopoulou, nos presenta las ideas clásicas de Werlich y Adam respecto de la tipología textual, además de la propuesta de Bajtín sobre los géneros discursivos.

Estos recursos y herramientas podrán ser empleados en las reuniones de trabajo colegiado con el fin de consolidar y fortalecer las capacidades pedagógicas y didácticas de nuestra área.

*Dirección de Educación Secundaria*

MANUAL

DE

{ANÁLISIS}

# Las COSAS del DECIR

HELENA CALSAMIGLIA  
y AMPARO TUSÓN

DEL

DISCURSO

*Ariel*  
LETRAS



Las COSAS  
del DECIR

3ª EDICIÓN ACTUALIZADA

HELENA CALSAMIGLIA  
y AMPARO TUSÓN

PREFACIO DE  
TEUN A. VAN DIJK

*Ariel*  
LETRAS

*para Carlos Lomas,  
para Vladi de Semir,*

*por tantas cosas (del decir y del querer)*

## PREFACIO

Releyendo la primera edición de *Las cosas del decir* para este prefacio, veo que puse una fecha en mi ejemplar del libro: «marzo, 1999», o sea casi inmediatamente después de su publicación. Algunos meses más tarde, en julio de 1999, me mudé de Ámsterdam a Barcelona, para trabajar en la Universitat Pompeu Fabra, donde iba a compartir despacho con Helena Calsamiglia, y en una ciudad donde iba a estar en contacto también con colegas como Amparo Tusón, colegas que desde el principio fueron buenas amigas.

Cuento esa anécdota más personal para recordar que el tiempo que llevo en España coincide con la existencia de este excelente manual de análisis del discurso, y con mi experiencia más directa con la investigación en los estudios del discurso en España en general, y en Catalunya en particular. Como también muestra este libro, hay pocos países en el mundo con un desarrollo tan avanzado en los estudios del discurso (más avanzado, por ejemplo, que en mi país de origen, Holanda), un desarrollo que de hecho no solamente se limita a España, sino que incluye América Latina. Una de las causas de ese desarrollo tan próspero es sin duda la integración de los trabajos originales de los países hispanohablantes con los del mundo anglófono y los de la tradición francesa; una simbiosis única que obviamente no encontramos en EE.UU., Inglaterra, Francia o Alemania, por ejemplo —países típicamente más monolingües en su orientación científica—. La bibliografía de *Las cosas del decir* es una prueba concreta de esa integración internacional de los estudios del discurso en España y en América Latina.

Dentro de esa excelente tradición «hispana» de los estudios del discurso, este libro se destaca además por la originalidad y la posición avanzada de sus enfoques teóricos:

Primero, las autoras optan, desde la primera página, por una aproximación explícitamente interactiva. El discurso no solamente es texto escrito, sino interacción y práctica social, verbal y no verbal (que incluye los gestos y la multimodalidad). Así las autoras ofrecen a l@s estudiantes un manual que va mucho más allá de las introducciones anteriores a una «lingüística del texto», y les muestran cómo el discurso también es objeto de interés para las ciencias sociales. No es de extrañar que, después de la introducción, las autoras empiecen con un capítulo sobre el discurso oral.

Segundo, siguiendo la pauta de la etnografía, definen el discurso como un «evento de comunicación», y así enfatizan sus dimensiones culturales.

Tercero, este libro es —internacionalmente— la introducción que presta más atención al estudio explícito del contexto, una dimensión que otros libros reducen a algunas observaciones superficiales de corte sociolingüístico sobre la clase o género de los hablantes.

Cuarto, esta integración de la dimensión lingüística y sociocultural del discurso tiene una diversidad multidisciplinar excepcional, incluyendo enfoques de investigación tan diversos como la antropología lingüística, la etnografía de la comunicación, el interaccionismo simbólico, la etnometodología, el análisis de la conversación, la sociolingüística interaccional, la psicolingüística, la pragmática y la teoría de los actos de habla, la teoría de la relevancia, la lingüística textual y funcional, la teoría de la enunciación, la retórica clásica y moderna, entre otros. Esas aproximaciones no solamente se mencionan, sino también se explican y se aplican a lo largo de todo el libro.

Quinto, las observaciones teóricas y los ejemplos se aplican a muchos tipos de discursos de la vida cotidiana —otra muestra de la diversidad de orientación del manual ideal, pocas veces realizada en otras introducciones a los estudios del discurso—. Por ejemplo, aparte de muchas otras muestras de discursos hablados y escritos, las autoras analizan también transcripciones de conversaciones reales.

Finalmente, se nota que las autoras son profesoras universitarias con mucha experiencia en la docencia de los estudios del discurso, porque el libro también se destaca por su calidad didáctica: una presentación clara, sistemática, explícita, con muchos esquemas, una gran cantidad de ejemplos y sin jerga teórica esotérica.

A pesar de que los estudios del discurso modernos, bajo la influencia del estudio de la conversación en las ciencias sociales, se orientan más bien hacia la interacción y la oralidad, las autoras no olvidan la dimensión clásica del discurso escrito, el texto, en la tradición de las ciencias humanas. Sin embargo, aquí también van más allá de los trabajos tradicionales de, por ejemplo, la gramática del texto. Muestran cómo el texto escrito, sobre todo hoy en día, es parte de una estructura discursiva y comunicativa multimodal, en que la tipografía, las imágenes y otros aspectos paraverbales y no verbales tienen un rol fundamental, típicamente en los textos de internet y otros medios contemporáneos. Por ejemplo, pocas introducciones al análisis del discurso prestan mucha atención a las dimensiones gráficas de los discursos, como lo hacen las introducciones modernas a la semiótica. Del mismo modo, las introducciones a los estudios del discurso no suelen prestar atención a la organización global (la superestructura) del discurso, a la retórica o a la teoría de los géneros.

Lo mismo es cierto para la dimensión cognitiva de los procesos y representaciones mentales de la producción y de la comprensión de los discursos, otra área desconocida en la mayoría de las introducciones internacionales (en inglés), de orientación interaccionista y a veces incluso antimentalistas. No conozco otra introducción al análisis del discurso que tenga un capítulo sobre «las personas del discurso» —otra dimensión interesante y relevante

del análisis— seguido por un capítulo sobre relaciones interpersonales (lugar ideal para tratar de las estrategias de cortesía). Esto ocurre también en un capítulo sobre los fines del discurso, otra dimensión (con las personas y relaciones interpersonales) importante del contexto —también ignorada en muchas aproximaciones interaccionistas, para las cuales las «intenciones» de los hablantes son irrelevantes—.

En resumen, nada más fácil que enumerar todos los aspectos originales, avanzados y únicos de esta excelente introducción. Si puedo resumirlos con una palabra clave, yo elegiría el término *diversidad*, uno de los valores más importantes de la ciencia y de la sociedad moderna: diversidad de disciplinas, aproximaciones, métodos y niveles de análisis, tópicos, y referencias internacionales, entre otras dimensiones que definen la riqueza científica y la calidad didáctica y práctica de este manual.

La primera edición ya era una introducción muy avanzada en muchos aspectos. Esta segunda edición actualiza aún más un libro que será imprescindible para l@s estudiantes en España y América Latina que quieran iniciarse en los estudios del discurso, una de las «trans-disciplinas» más dinámicas e interesantes de las ciencias humanas y sociales de hoy en día.

Es un honor y un placer para mí poder presentar esta edición de un libro tan diverso, tan valioso y tan útil, de dos investigadoras tan prominentes y de dos amigas tan queridas.

TEUN A. VAN DIJK

*Barcelona, junio de 2007*



## NOTA A LA SEGUNDA EDICIÓN

A lo largo de los ocho años que han pasado desde la publicación de este libro, muchas personas —desde aquí nuestro agradecimiento— nos han enviado observaciones, comentarios o críticas que nos han llevado a la conclusión de que, aparte de algunos defectos, la obra era básicamente útil y que llenaba un vacío dentro del ámbito de los estudios sobre el discurso.

Por eso, cuando la editorial nos propuso preparar una segunda edición revisada, no lo dudamos. Hemos mantenido el cuerpo básico del texto corrigiendo, eso sí, los errores que habíamos detectado y añadiendo, aquí y allá, algún cuadro o esquema, alguna aclaración o precisión, algún ejemplo, siempre en aras de la claridad y la utilidad.

Las novedades que presenta esta segunda edición son básicamente el «índice de materias», el «índice de autores», una bibliografía actualizada y una selección de revistas especializadas en análisis del discurso o que suelen incluir artículos sobre este ámbito. Creemos que en especial el índice de materias subsanará una de las carencias que presentaba el libro; con su inclusión esperamos facilitar la consulta rápida de temas y conceptos. Del mismo modo, el índice de autores puede servir para quienes se interesen por un autor o una autora en particular.

El listado bibliográfico no pretende ser exhaustivo; seguro que habrá quien considere que faltan autores o temas de su preferencia. El criterio que hemos seguido es evitar citar artículos (la lista entonces hubiera sido interminable) y, en cambio, citar obras que nos parecen especialmente interesantes en un manual introductorio, de entre las que se han publicado desde 1999 hasta hoy. Evidentemente la selección es nuestra y sólo pretendemos destacar algunas obras que a nuestro parecer son representativas de los nuevos desarrollos y aplicaciones.

Es nuestro deseo que los cambios introducidos mejoren este manual y lo hagan más útil y coherente. En tiempos en los que se predica la autonomía en la construcción del conocimiento, esperamos que esta obra sirva de base y de guía para la preparación sólida en el ámbito de los estudios de la lengua y la comunicación.

LAS AUTORAS

## NOTA A LA TERCERA EDICIÓN

Con esta nota queremos, en primer lugar, renovar nuestro agradecimiento hacia todas las personas que se han acercado a leer esta obra y han mostrado su interés por ella. Para nosotras es un gran placer intelectual saber que nuestra contribución sigue siendo útil con el paso de los años (ya trece desde que se publicó en 1999 la primera edición) y sigue cumpliendo el objetivo que nos propusimos: iniciar y acompañar a tanta gente que se interesa por el estudio y la reflexión sobre el uso de la lengua en sus variados contextos y modalidades. En segundo lugar, queremos hacer constar nuestra decisión de no incluir ningún cambio respecto a la segunda edición actualizada (2007). Creemos que, en su papel de manual introductorio, es relevante proporcionar las bases teóricas e históricas de la constitución pluridisciplinar del análisis del discurso. Pensamos que quienes desde distintas prácticas profesionales quieran profundizar en el conocimiento de los textos y de la comunicación tienen pistas para introducirse en los caminos que aquí se abren, actualmente en pleno desarrollo. Finalmente, queremos agradecer a la Editorial Ariel su confianza en nosotras, que seguimos disfrutando con la difusión y la investigación en este campo tan abierto y fecundo.

## PRESENTACIÓN

El interés por el análisis del discurso no ha hecho más que crecer en las últimas décadas. Bajo este nombre o bajo otras etiquetas como *La comunicación oral y escrita*, *Pragmática*, *Análisis de la conversación* o *Lingüística del texto*, la atención al uso lingüístico contextualizado se está implantando de pleno derecho no sólo en los ámbitos académicos (escolares y universitarios) sino también en muchos otros ámbitos profesionales en los que el trato personal, la discusión, la negociación o la correspondencia ocupan un lugar principal. Se empieza a abordar la preparación seria de profesionales de muchas esferas de actividad en unas habilidades —como hablar y escribir— de las que en múltiples ocasiones depende el éxito o el fracaso de un proyecto, de la transmisión de información relevante o de las tareas cotidianas propias del ámbito en cuestión. Con el desarrollo de los medios de difusión de la palabra, la comunicación interpersonal se implanta cada vez más en un mundo diverso y desigual. Los riesgos de malentendido, de incompreensión o de demagogia crecen en la misma medida en que aumentan las posibilidades de contacto entre gentes y grupos que pertenecen a culturas o subculturas diferentes. Con este libro pretendemos aportar un instrumento útil para quienes se interesen por descubrir los complejos mecanismos que subyacen al uso de la palabra, a los procesos de elaboración e interpretación de los enunciados. Creemos que puede servir tanto para quienes cursan estudios universitarios como para el profesorado o para otros profesionales que tienen en el habla y la escritura sus instrumentos de trabajo y sus vehículos de expresión.

Los manuales hasta ahora existentes dentro del ámbito que nos ocupa, o bien se restringen a una perspectiva (análisis de la conversación, pragmática, lingüística del texto, por ejemplo) o bien recogen sólo las aportaciones de un ámbito geográfico (Estados Unidos o Europa, principalmente). Este manual supone un esfuerzo por presentar de forma integrada diferentes perspectivas procedentes de diversas escuelas y lugares. Hemos intentado «poner a conversar» personas que representan corrientes diferentes pero a las que les une el empeño por lograr un mismo objetivo: explicar el uso lingüístico contextualizado. Por supuesto, nuestro trabajo tiene unos límites y —seguro— unas limitaciones. Posiblemente, no todas las personas que lo lean estarán de acuerdo con las opciones que hemos tomado; pero como cualquier obra de este tipo, queda abierta a la crítica y a la superación. La conversación puede y debe continuar...

El libro está organizado en tres partes. La primera consta de tres capítulos; en el primero de ellos se presenta de forma somera la noción de análisis del discurso de la que partimos, las unidades de análisis, las disciplinas en que nos hemos basado principalmente así como el alcance del análisis del discurso aplicado a la vida social (*capítulo 1*). Los otros dos capítulos están dedicados a la caracterización de las dos modalidades de realización del discurso: oral (*capítulo 2*) y escrito (*capítulo 3*). La segunda parte está estructurada en cuatro capítulos que abordan aspectos fundamentales del estudio discursivo: el contexto (*capítulo 4*), las personas discursivas y sus relaciones (*capítulos 5 y 6*) y los procesos de manifestación de intenciones y de interpretación (*capítulo 7*). En la tercera parte se plantean los mecanismos de organización discursiva y textual. Así, en el *capítulo 8* se atiende a los procedimientos lingüístico-pragmáticos que aseguran la elaboración de discursos coherentes y su interpretación; el *capítulo 9* está dedicado a la reflexión sobre los conceptos de género, tipo y secuencia; el *capítulo 10* plantea los principales modos de organización del discurso a partir de la estructura secuencial y la función social de los textos; por último, el *capítulo 11* presenta una discusión sobre el concepto de registro y una revisión de los procedimientos retóricos aplicados al discurso común. La obra se complementa con un *Apéndice* en el que se plantea el problema de la obtención de los datos discursivos orales y escritos y se presentan algunas sugerencias para observar, recoger y tratar esos datos.

Ha sido nuestro empeño que la explicación teórica esté, por una parte, avalada por citas de autores representativos de lo que se expone y, por otra, ejemplificada por textos variados en cuanto a procedencia, modalidad y registro. Así, se verá que aparecen piezas discursivas orales y escritas sobre temas muy diversos. Desde la conversación espontánea hasta el artículo de biología, la prensa escrita o la televisión; el debate político o el anuncio; el tratado de plantas medicinales o el chiste; el relato oral o la guía turística... Creemos que la presentación y la reflexión sobre diferentes manifestaciones discursivas es absolutamente primordial en una obra que se ocupa precisamente del análisis del discurso.

Todas las citas están en castellano. Si el original estaba escrito en otra lengua pero existía traducción, hemos recurrido a ella; en caso contrario, la traducción es nuestra. En las referencias bibliográficas que aparecen al final del volumen se citan las obras, como es habitual, consignando la fecha de la primera edición, pero siempre se pone el título y la edición consultada (sea la misma o no).

Deseamos que esta obra recupere para sí la dignidad sencilla del manual, el libro que está a mano para iniciar, presentar una panorámica y proporcionar un estímulo a quien pretenda una formación lingüística que aborde aspectos complementarios a la descripción de la lengua que se puede obtener en las gramáticas. Y también deseamos que su lectura afine la percepción de los hechos lingüísticos, que acentúe la curiosidad por la observación de los usos comunicativos, que favorezca la adquisición de la conciencia de las posibilidades de entendimiento o de desentendimiento inherentes a la actuación lingüística.

Para terminar, queremos manifestar que estas páginas no solamente son fruto de nuestros desvelos. Son herencia y tienen ecos de nuestros estudiantes, de nuestras preferencias lectoras, de colegas, de profesores, de personas —ellas bien lo saben— que nos han seguido, acompañado, ayudado, querido y «soportado» en las jornadas de elaboración de este libro. Y estas páginas son también, muy particularmente, muestra del itinerario compartido de las autoras, que, al terminar este trabajo, no saben encontrar ni en el léxico ni en la sintaxis la calidad y la calidez exacta de esa expresión recíproca, laudatoria y agradecida, que desearían hallar.

# PRIMERA PARTE

## CAPÍTULO 1

### EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Describir el discurso como práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran. Una relación dialéctica es una relación en dos direcciones: las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales dan forma al evento discursivo, pero también el evento les da forma a ellas. Dicho de otra manera: el discurso es socialmente *constitutivo* así como está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el *statu quo* social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo (Fairclough y Wodak, 1997: 258).

#### 1.1. La noción de discurso

Hablar de *discurso* es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social. Desde el punto de vista discursivo, hablar o escribir no es otra cosa que construir piezas textuales orientadas a unos fines y que se dan en interdependencia con el contexto (lingüístico, local, cognitivo y sociocultural). Nos referimos, pues, a cómo las formas lingüísticas se ponen en funcionamiento para construir formas de comunicación y de representación del mundo—real o imaginario—. Ahora bien, los usos lingüísticos son *variados*. Las personas tienen a su disposición un *repertorio comunicativo*, que puede estar formado por una o más lenguas, por diferentes variedades lingüísticas y por otros instrumentos de comunicación. La lengua, como materia primera del discurso, ofrece a quienes la usan una serie de opciones (fónicas, gráficas, morfosintácticas y léxicas) de entre las cuales hay que elegir en el momento de (inter)actuar discursivamente. Esa elección, sujeta o no a un control consciente, se realiza de acuerdo con unos parámetros contextuales que incluyen la situación, los propósitos de quien la realiza y las características de los destinatarios, entre otros. Estos parámetros son de tipo cognitivo y sociocultural, son dinámicos y pueden estar sujetos a revisión, negociación y cambio.

Como práctica social que es, el discurso es *complejo y heterogéneo*, pero no caótico. Complejo, en cuanto a los diversos modos de organización en que puede manifestarse; también, en cuanto a los diversos niveles que entran en su construcción —desde las formas lingüísticas más pequeñas hasta los elementos contextuales extralingüísticos o histórico-culturales—; complejo, asimismo, en cuanto a las modalidades en que se concreta —oral, escrita o iconoverbal—.

La heterogeneidad lingüístico-discursiva no sólo no es caótica, sino que está regulada, más allá del plano gramatical, por una serie de *normas, reglas, principios o máximas* de carácter textual y sociocultural que orientan a las personas en la tarea de construir piezas discursivas coherentes y apropiadas a cada ocasión de comunicación. *Comunicación* que se entiende, no tanto como un simple y mecánico proceso de transmisión de información entre dos polos, sino como un proceso interactivo mucho más complejo que incluye la continua interpretación de intenciones expresadas verbal y no verbalmente, de forma directa, indirecta o velada.

Esto implica tomar en consideración a las personas que usan esas formas, y que tienen una ideología, una visión del mundo, así como unas intenciones, metas o finalidades concretas en cada situación; unas personas que despliegan *estrategias* encaminadas a la consecución de esos *finés*. Como miembros de grupos socioculturales, los usuarios de las lenguas forman parte de la compleja red de relaciones de poder y de solidaridad, de dominación y de resistencia, que configuran las estructuras sociales, siempre en tensión entre la igualdad y la desigualdad, la identidad y la diferencia. Las identidades sociales de las personas —complejas, variadas e incluso contradictorias— se construyen, se mantienen y se cambian a través de los usos discursivos. Porque es en ellos donde se activan y se materializan esas *caras* que se eligen para cada ocasión.

Todos los ámbitos de la vida social, tanto los públicos como los privados, generan prácticas discursivas que, a la vez, los hacen posible. La vida académica, la sanidad, las relaciones laborales, los medios de comunicación de masas, la vida familiar, la justicia, el comercio, la administración, por poner sólo algunos ejemplos, son ámbitos que difícilmente se pueden imaginar sin el uso de la palabra: la conversación, el libro, la instancia, la receta, el prospecto, la entrevista, las negociaciones, la conferencia, el examen, el juicio, las facturas, las transacciones comerciales...

Así pues, abordar un tema como el discurso significa adentrarse en el entramado de las relaciones sociales, de las identidades y de los conflictos, intentar entender cómo se expresan los diferentes grupos culturales en un momento histórico, con unas características socioculturales determinadas. Entender, en fin, esa *conversación* que arranca desde los inicios de la humanidad y que va desarrollándose a través de los tiempos, dejando huellas de *dialogicidad* en todas las manifestaciones discursivas, desde las más espontáneas y menos elaboradas hasta las más planificadas y más elaboradas.

El material lingüístico se pone pues al servicio de la construcción de la vida social, de forma variada y compleja, en combinación con otros factores como los gestos, en el discurso oral, o los elementos iconográficos en la escritura; los elementos cognitivos, sociales y lingüísticos se articulan en la

formación del discurso. Las lenguas viven en el discurso y a través de él. Y el discurso —los discursos— nos convierten en seres sociales y nos caracterizan como tales.

## 1.2. Las unidades de análisis

Uno de los aspectos que caracterizan los estudios discursivos es que se toman como objeto de análisis datos *empíricos*, ya que se parte del principio de que el uso lingüístico se da en un contexto, es parte del contexto y crea contexto. Por ello es fundamental obtener los datos que se van a analizar en su entorno «natural» de aparición: un editorial, en un periódico de una orientación determinada; un informe clínico, en un hospital; una explicación, en un libro de texto; una clase expositiva, en un aula; un interrogatorio, en un juicio; un artículo, en una revista de unas características concretas, etc.

Tener en cuenta el contexto exige *observar* el marco en el que se elaboran y se manifiestan las piezas discursivas. De entre los métodos, técnicas y procedimientos de observación para recoger, describir y analizar el discurso destacan los que proporcionan disciplinas como la antropología o las diferentes orientaciones que se pueden asociar con la sociología de la interacción (la observación participante, las historias de vida, las grabaciones, los diarios de campo, las entrevistas, las discusiones de grupo, entre otros); disciplinas, todas ellas, implicadas en entender las prácticas socioculturales como conglomerados complejos de elementos de diversa índole pero que se presentan estrechamente interrelacionados. El detalle del análisis estrictamente lingüístico se pone así al servicio de la comprensión de fenómenos en los que los usos lingüísticos se imbrican y entrelazan con otras actividades de las que también hay que dar cuenta.

En lo que se refiere a los aspectos más concretos del estudio discursivo, es evidente que para abordarlo es necesario establecer unas unidades que permitan ordenar el análisis. La unidad básica es el *enunciado* entendido como el producto concreto y tangible de un proceso de *enunciación* realizado por un *Enunciador* y destinado a un *Enunciatario*. Este enunciado puede tener o no la forma de una oración. Un intercambio posible en el que una persona dice a otra: «¿Quieres comer conmigo?» y la otra responde: «Sí, pero más tarde», nos permite comprender que la expresión formada por la secuencia de cuatro elementos lingüísticos, «sí» + «pero» + «más» + «tarde», que no responde al modelo oracional, responde al modelo de enunciado como unidad mínima de comunicación. También nos permite comprender que el enunciado emitido no es posible entenderlo si no tenemos en cuenta el contexto en que se emite, que en este caso viene determinado por el enunciado anterior, por el escenario en que este intercambio tiene lugar y por sus protagonistas.

Los enunciados se combinan entre sí para formar *textos*, orales o escritos. El *texto*, así, está constituido por elementos verbales combinados, que forman una unidad comunicativa, intencional y completa. La particularidad del análisis discursivo reside en un principio general que asigna *sentido*



al texto teniendo en cuenta los factores del contexto cognitivo y social que, sin que estén necesariamente verbalizados, orientan, sitúan y determinan su significación. Los textos pueden ser muy breves o muy extensos: consideramos texto tanto «Se vende piso», como una carta personal, una conversación amistosa, un artículo de periódico, una sentencia judicial o un tratado de geología.

Todo texto debe ser entendido como un *evento (o acontecimiento) comunicativo* que se da en el transcurso de un devenir espacio-temporal. Por eso partimos de considerar que la unidad fundamental del análisis se ha de basar en la descripción del evento comunicativo, como un tipo de interacción que integra lo verbal y lo no verbal en una situación socioculturalmente definida. El conjunto de elementos que intervienen en cualquier acontecimiento o evento comunicativo lo organizó Hymes (1972) en lo que se conoce como el modelo SPEAKING, haciendo alusión al acróstico que se forma con las iniciales de los ocho componentes en inglés: *Situation*, *Participants*, *Ends*, *Act sequences*, *Key*, *Instrumentalities*, *Norms* y *Genre* (situación, participantes, finalidades, secuencia de actos, clave, instrumentos, normas y género).

### **Componentes del evento comunicativo (Hymes, 1972)**

---

*Situation*: Situación

*Participants*: Participantes

*Ends*: Finalidades

*Act sequences*: Secuencia de actos

*Key*: Clave

*Instrumentalities*: Instrumentos

*Norms*: Normas

*Genre*: Género

#### **1. Situación:**

- 1.1. *Localización espacial y temporal* (el lugar y el momento donde y cuando se desarrolla el evento).
- 1.2. *Escena psicosocial* (la significación social y cognitiva de esa escenificación).

#### **2. Participantes:**

- 2.1. *Características socioculturales* (edad, sexo, estatus, papeles, bagaje de conocimientos, repertorio verbal, imagen y territorio).
- 2.2. *Relaciones entre ellos y/o ellas* (jerárquica, entre iguales, íntima, distante, etc.).

#### **3. Finalidades:**

- 3.1. *Metas / Productos* (lo que se espera obtener y lo que realmente se obtiene de la interacción).
- 3.2. *Globales / Particulares* (finalidades sociales del evento y finalidades individuales o concretas).

#### 4. **Secuencia de actos:**

- 4.1. *Organización de la interacción* (gestión de los turnos de palabra, estructura de la interacción: inicio, desarrollo, final, etc.).
- 4.2. *Organización del tema o de los temas* (gestión y negociación del tema: presentación, mantenimiento, cambio, etc.).

#### 5. **Clave:**

- 5.1. *Grado de formalidad / informalidad de la interacción* (tono serio, frívolo, divertido, íntimo, frío, etc.).

#### 6. **Instrumentos:**

- 6.1. *Canal* (oral, escrito, iconográfico, audiovisual, etc.).
- 6.2. *Variedad/es de habla* (lengua/s, dialecto/s, registro/s, etc.).
- 6.3. *Vocalizaciones, cinesia y proxemia* (ruidos de asentimiento, de rechazo, de asco, de incompreensión, etc.; gestos, miradas, posición y distancia de los cuerpos, etc.).

#### 7. **Normas:**

- 7.1. *Normas de interacción* (quién puede hablar y quién no, cómo se toma la palabra, interrupciones, silencios, solapamientos, etc.).
- 7.2. *Normas de interpretación* (marcos de referencia para interpretar los enunciados indirectos, las presuposiciones, los implícitos, etcétera).

#### 8. **Género:**

- 8.1. *Tipo de interacción* (trabajo en grupo, conversación espontánea, conferencia, tertulia, debate, etc.).
  - 8.2. *Secuencias textuales* (diálogo, narración, argumentación, exposición, etc.).
- 

Lo que define al *evento* es que es imprescindible el uso de la palabra para que se realice y, también, que se suele asociar a un *tiempo* y a un *espacio* apropiados o que se pueden constituir como tales al celebrarse en ellos tal acontecimiento. Además, para cada hecho comunicativo quienes participan en él se supone que lo hacen a partir de unos *estatus* y *papeles* característicos, utilizan *instrumentos* verbales y no verbales apropiados y actúan en el tono o *clave* también apropiados para los *finés* que pretenden, respetan unas *normas de interacción* que regulan cómo se toma la palabra, si se puede interrumpir o no, etc., y unas *normas de interpretación* que les guían a la hora de dar sentido a lo que se dice aunque sea de forma indirecta o implícita, normas que, desde luego, se pueden transgredir o aplicar de forma equivocada, dando lugar a malentendidos o a equívocos —deseados o no—. Este conjunto de componentes no se dispone arbitrariamente en cada ocasión sino que a través de las prácticas sociales se va constituyendo en *géneros* identificables por unas pautas y unas convenciones que los hablantes si-

guen según el evento comunicativo de que se trate. Ejemplos de géneros son la conferencia, el sermón, la entrevista radiofónica o el debate televisivo (sobre los componentes del hecho, acontecimiento o evento comunicativo, puede consultarse Tusón, 1991, 1995).

Si bien un texto proporciona un material valioso para la interpretación del significado en la comunicación, ese material, para ser interpretado cabalmente, necesita la contribución de los elementos aportados por el contexto. Los elementos gramaticales se contemplan como *marcadores e indicadores* que, en su presencia o en su ausencia, orientan el discurso en sus múltiples facetas, de modo que, en su conjunto, el texto se puede considerar como un *haz de instrucciones* dadas por el Enunciador a su Destinatario. Los elementos del contexto, tanto si pertenecen a otros códigos semióticos como si pertenecen a sobreentendidos e implícitos, constituyen el fondo de interpretación de los elementos verbales, a través de las *pistas e indicios* aportados por los propios hablantes y que contribuyen a construir el contexto adecuado.

Dada la complejidad de un texto, se puede abordar desde el punto de vista global o local. La perspectiva *global* tiene en cuenta la unidad comunicativa en su conjunto, su estructura, su contenido general, su anclaje pragmático. La perspectiva *local* tiene en cuenta los elementos lingüísticos que lo constituyen, la forma de los enunciados, las relaciones establecidas entre ellos para formar secuencias. Tanto las unidades macrotextuales como las microtextuales son interdependientes.

El recorrido del análisis que proponemos se inicia en la visión de la unidad discursiva en su globalidad. Esta unidad se organiza en diferentes niveles, planos o módulos, fundamentalmente los del contenido temático, los del tipo de estructuración, los derivados de la posición de los interlocutores ante sí mismos y ante los enunciados que se intercambian. En definitiva, la complejidad que presenta cualquier pieza discursiva tiene que abordarse descubriendo en ella las unidades que constituyen sus diversas dimensiones (*módulos* para Roulet, *planos* para Adam y *niveles* para Viehweger, por ejemplo) que permiten su descripción y su posterior análisis de forma ordenada y sistemática.

### 1.3. Diferentes disciplinas implicadas en el análisis del discurso

El hecho lingüístico se ha convertido en un tema de gran interés para muchas disciplinas que se sitúan dentro del ámbito de las llamadas *ciencias humanas y sociales*. Crystal (1987: 412), por ejemplo, ofrece una lista de quince «campos interdisciplinares» en los que los saberes lingüísticos se articulan con los de otras disciplinas. En las páginas que siguen presentaremos de forma breve aquellas perspectivas que, de forma más clara, orientan los enfoques adoptados en esta obra (para una presentación más detallada, véase Tusón, 1996b).

- Desde principios del siglo xx, la **antropología lingüística** (Duranti, 1997) se ha interesado muy especialmente por la relación entre lengua, pensamiento y cultura. Lo que desde esta posición se plantea es que existe una estrecha interdependencia entre las lenguas y los miembros de los grupos

culturales que las hablan. Así, por ejemplo, lo demuestran los recientes estudios sobre las estrategias discursivas de cortesía utilizadas, al parecer, en todas las culturas pero de manera específica en cada una. Podríamos decir que la antropología pone el acento en la diferencia, en la diversidad, mientras que hay otras disciplinas que ponen el acento en lo común y universal. La **etnografía de la comunicación** —corriente antropológica que empieza a desarrollarse a mediados de los años sesenta— (Gumperz y Hymes, 1964, 1972) plantea que la competencia lingüística se ha de entender como una parte del conjunto de conocimientos y habilidades que componen la *competencia comunicativa*, a su vez parte de la competencia cultural.

Esta perspectiva exige plantearse la diversidad, la heterogeneidad intrínseca de las *comunidades de habla*, tanto en lo que se refiere a aspectos sociales como a aspectos lingüístico-comunicativos. Descubrir las normas —de carácter sociolingüístico— que subyacen a esa diversidad es una de las tareas de esta disciplina. Así pues, lo que caracteriza, o cohesiona, a un grupo humano es el hecho de compartir un *repertorio verbal y comunicativo* y unos patrones o *hábitos* de uso de ese repertorio, que es variado y heterogéneo. La cohesión existe cuando se establecen *redes de comunicación* relativamente estables y estrechas entre las personas. Esta visión de la sociedad centra su atención en la *interacción* comunicativa entendida como el lugar a partir del cual se puede entender la realidad sociocultural de los grupos humanos, organización que se puede observar a través de los *eventos o acontecimientos comunicativos* (véase 1.2) en torno a los cuales se estructura y se desarrolla la vida social de la comunidad.

- La **sociología**, a partir la década de los cincuenta, se interesa por comprender la realidad social desde una perspectiva «micro» a partir de la observación, la descripción y el análisis de las acciones que llevan a cabo las personas en sus quehaceres cotidianos. El **interaccionismo simbólico** es una de las corrientes de la «microsociología» que sitúa en primer plano el papel que desempeñan las interacciones en la vida social. Goffman (1971) plantea que hasta las conversaciones más informales pueden verse como rituales a través de los cuales nos presentamos a nosotros mismos, *negociamos* nuestra *imagen* y la de las personas con quienes interaccionamos, así como negociamos el sentido y el propósito de nuestras palabras y acciones. Propone un doble nivel de análisis: el primer nivel o nivel *sistémico* se ocuparía del estudio de la organización, que se lleva a cabo, básicamente, a través de la gestión de los turnos de palabra; el segundo nivel se refiere específicamente a los *ritos de la interacción* que son un reflejo de las relaciones sociales. Las aportaciones de Goffman sobre la interacción —y, especialmente las nociones de «imagen», «negociación», «movimiento», «ritual», entre otras— han tenido un gran alcance y están en la base de muchas de las actuales propuestas del análisis del discurso.

La **etnometodología** parte de la constatación de que los seres humanos participan de forma regular en múltiples circunstancias que poseen una estructura compleja y elaborada que requiere toda una serie de conocimientos previos y que pone en funcionamiento «un bagaje de expectativas como un esquema para la interpretación» de lo obvio, de lo que «se ve pero no se nota» (Garfinkel, 1964: 2). Las personas participan utilizando *métodos*

que dan sentido a las diferentes actividades que realizan. Desde esta perspectiva se plantea que la realidad social se construye, se (re)crea, se mantiene y se cambia a través de las interacciones en que las personas se involucran en el día a día. El instrumento privilegiado que las personas utilizan para dar sentido a una situación es, precisamente, el lenguaje y sus usos en la interacción. De esta manera, los etnometodólogos iniciarán un fructífero estudio de las interacciones que se producen en hospitales, juzgados, etc., para acabar dándose cuenta de que cualquier conversación, por inocua que parezca, resulta un objeto de análisis interesantísimo para descubrir la construcción social del sentido.

El **análisis de la conversación** es el nombre con el que se conoce la propuesta, claramente derivada de la etnometodología, que ha centrado su atención en el estudio de la conversación cotidiana, no planificada, ni orientada a un fin establecido y negociado previamente por sus participantes. El objetivo fundamental del análisis de la conversación consiste en descubrir la estructura del habla en funcionamiento, entendida como una acción social que se construye de forma coordinada entre quienes participan en ella. Si algo aparece como una constante en el estudio de las conversaciones es el hecho de que están organizadas *en turnos* de palabra. Los analistas de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974; Sinclair y Coulthard, 1975; Roulet, 1985; Kerbrat-Orecchioni, 1990, 1992, 1994) se plantean como un objetivo fundamental descubrir de qué manera los turnos de palabra se constituyen y se articulan como la base organizativa de las conversaciones. Una de las ventajas que presenta el estudio de los turnos de palabra resulta ser el hecho de que el sistema de turnos no depende del contexto puesto que se da siempre pero, a la vez, resulta extraordinariamente sensible a él, por lo que, al mismo tiempo, es un hecho de carácter abstracto —prácticamente un universal— y permite un alto nivel de particularización en su estudio local, *situado*.

La **sociolingüística interaccional** recoge las aportaciones de la etnografía de la comunicación y procura integrar en una misma propuesta otras aportaciones procedentes de las perspectivas microsociológicas a las que nos acabamos de referir (interaccionismo simbólico, etnometodología y análisis de la conversación) junto a los interesantes hallazgos realizados en el campo de la pragmática filosófica, la psicología social o la ciencia cognitiva. Al mismo tiempo, se propone la tarea de relacionar los análisis de tipo cualitativo e intensivo con una teoría social dentro de la cual esos microanálisis obtengan una dimensión de mayor alcance. Para ello se recurre a las aportaciones de pensadores como Bourdieu o Foucault, por ejemplo. Del primero adopta sus concepciones sobre la *diferencia*, el *mercado lingüístico* (Bourdieu, 1982) o el concepto de *habitus* (Bourdieu, 1990); del segundo interesan, sobre todo, sus ideas sobre *poder* y *dominación* (Foucault, 1984) y su particular manera de acercarse a la reconstrucción del pensamiento y de las creencias de una época a través de los discursos que los han creado (Foucault, 1969).

Así como los analistas de la conversación se interesan básicamente por describir la mecánica interlocutiva de cualquier interacción, quienes participan del proyecto de la sociolingüística interaccional utilizan los instru-

mentos de las diferentes corrientes ya citadas para realizar un análisis en profundidad que les permita trascender los propios datos para contribuir a la elaboración de una teoría social basada en ese tipo de análisis empírico y situado, pero que pueda explicar, desde un punto de vista social, los comportamientos comunicativos, los valores, los supuestos y los conflictos que se producen entre quienes participan en una interacción.

Conceptos clave de la sociolingüística interaccional son los de *inferencia conversacional*, así como los de *indicios y convenciones contextualizadas* (Gumperz, 1982). En general, este enfoque se ha utilizado para analizar las interacciones que se producen en todos aquellos ámbitos de la vida social en que quienes participan en los encuentros interactivos mantienen entre sí una relación desigual, ya sea porque pertenecen claramente a dos culturas o porque, aun participando de lo que en términos globales puede considerarse una misma cultura, pertenecen a diferentes grupos socioculturales y, por lo tanto, tienen sistemas (o, si se quiere, subsistemas) de valores y de visiones del mundo que les hace comportarse de forma diferente a la hora de realizar procesos de inferencia para la interpretación de todo lo que sucede en las interacciones en las que participan.

- En el ámbito de la **psicolingüística**, a partir de los años ochenta, el creciente conocimiento de autores como Luria y Vigotsky pone el acento en el papel de la interacción comunicativa entre los individuos como el motor principal de la adquisición y el desarrollo de la lengua. Esta visión sobre la importancia de la participación activa en intercambios comunicativos variados para el desarrollo de las capacidades lingüísticas conecta claramente con las perspectivas sociolingüísticas, etnográficas y pragmáticas de las que tratamos en este capítulo. Parece claro que, aun aceptando la realidad innata del lenguaje, esa capacidad propia de la especie humana no se desarrolla si no se vive en sociedad. En efecto, es ya una obviedad decir que la competencia lingüística no «crece sola», sino que necesita de las relaciones interpersonales para crecer. Así pues, asistimos hoy a un mayor «diálogo» entre las corrientes más interactivistas y aquellas que ponen más el acento en los aspectos cognitivos. La ciencia cognitiva ha aportado conceptos muy productivos como los de *marcos, guiones, esquemas o planes*, que permiten entender y analizar cómo articula la mente el conocimiento y lo pone en funcionamiento para la actuación y la comprensión de los eventos en que las personas se desenvuelven.

- Desde sus orígenes, el **pensamiento filosófico** se ha preocupado del lenguaje y del papel que esta capacidad o mecanismo ocupa y desempeña en la vida de los seres humanos. El origen del lenguaje, su relación con el pensamiento, la manera en que las palabras permiten o dificultan el acceso a las ideas y a su expresión son algunos de los temas que, de forma recurrente, han ido apareciendo a lo largo de la historia del pensamiento filosófico occidental.

A mediados del siglo xx, la filosofía del lenguaje contribuye decisivamente al desarrollo de una nueva perspectiva. Wittgenstein (1953) argumentó sobre la importancia del uso público del lenguaje para la constitución del significado. Para él, no existe significado fuera de ese uso verbal público, cotidiano u ordinario. No existe, pues, un «espacio interior» donde



el significado se crea para ser luego «materializado» a través de las palabras; toda significación se construye a través de las enunciaciones producidas con y a través del lenguaje en los espacios públicos de la expresión. «*El lenguaje ordinario está completamente en orden*», afirmará este autor contra aquellos que proclaman la falta de interés que presenta el estudio de los usos lingüísticos cotidianos porque consideran que son caóticos y, con frecuencia sin sentido. Wittgenstein mantiene que hablar una lengua consiste en participar activamente de una serie de *formas de vida* que existen gracias al uso del lenguaje. Es lo que él denomina *juegos de lenguaje*.

Más o menos por la misma época Austin (1962) formulará su **teoría de los actos de habla** —posteriormente desarrollada por Searle (véanse, a modo de ejemplo, sus trabajos de 1964, 1969 y 1975)—. Los planteamientos de Austin son uno de los fundamentos principales de lo que hoy se conoce como **pragmática**. Desde esta teoría se considera que hablar es *hacer* y que cada enunciado emitido posee un significado *literal* o proposicional, una dimensión *intencional* y una dimensión que *repercute* en la audiencia. Esta distinción entre lo que se dice, la intención con que se dice, y el efecto que lo que se dice con esa intención causa en quien recibe el enunciado será crucial, ya que sitúa el proceso de interpretación de intenciones en el marco de la conversación y, como consecuencia, se incorporan factores sociales y cognitivos al estudio de los enunciados, que pueden adoptar formas más o menos directas y más o menos convencionales para expresar un determinado contenido.

La teoría del **principio de cooperación** (Grice, 1975) pretende ofrecer una explicación a la manera en que se producen cierto tipo de inferencias —las *implicaturas*— basadas en formas de enunciados *convencionales* o *no convencionales* sobre lo que **no** está dicho pero que, sin embargo, se quiere comunicar. Se centra, pues, fundamentalmente, en el estudio de los procesos inferenciales *situados* que los hablantes activan para entender los enunciados a partir de formas que parecen transgredir los principios racionales (las *máximas*, según Grice) que se supone que las personas respetamos para poder cooperar y comprendernos con relativa facilidad y agilidad.

Sperber y Wilson (1986a, 1986b) son los autores de la propuesta conocida como **teoría de la relevancia** (o *pertinencia*). Su teoría parte de los planteamientos de Grice, pero así como ese autor trata de ayudar a entender cómo se producen los procesos de inferencia en el seno de la dinámica conversacional, ellos pretenden presentar una explicación sobre el funcionamiento de los mecanismos *cognitivos* en la emisión y, sobre todo, en la interpretación de los enunciados para que ésta se realice con un máximo de eficacia y un mínimo coste de procesamiento a partir del reconocimiento de la información relevante de acuerdo con los factores contextuales en que un enunciado se produce.

En la intersección entre las perspectivas culturales, sociales y lingüísticas se sitúan los estudios pragmáticos sobre el principio de **cortesía** (Leech, 1983; Brown y Levinson, 1987). Estos estudios parten de las nociones de *imagen y territorio* de Goffman e intentan dar cuenta de cuán importante es la articulación de las relaciones interpersonales para que la comunicación se lleve a cabo sin demasiados riesgos (de intromisión en el terri-

torio o de agresión a la imagen de los interlocutores, por ejemplo), ya sea evitando al máximo los factores amenazadores, ya sea mitigándolos a través de estrategias destinadas precisamente a compensar el posible peligro que cualquier interacción puede plantear.

La **pragmática**, actualmente, ha dejado de plantearse como un módulo más del análisis lingüístico que explica todos aquellos aspectos del significado que la semántica no puede explicar, para convertirse en una *perspectiva*, en una forma especial de acercarse a los fenómenos lingüísticos de cualquier nivel siempre que se tengan en cuenta los factores contextuales (Verschueren, 1995). De este modo, podríamos decir, con Verschueren, que, si bien no todo análisis pragmático es análisis del discurso, sí que *todo análisis del discurso es pragmático*.

- También en el seno de la **lingüística** existen desarrollos que interesan muy especialmente al análisis del discurso, ya que incorporan elementos de tipo funcional, toman en consideración a los actores de la comunicación o abordan el estudio de los elementos de la lengua en el marco del texto como unidad global de carácter semántico y pragmático.

La **lingüística funcional** recoge la tradición de los lingüistas del Círculo de Praga, de Jakobson y de la concepción antropológica de Malinowski y Firth para plantear una gramática que tiene como horizonte el texto y las situaciones en que éste aparece. Halliday (1978, 1985) reconoce tres macrofunciones en el lenguaje: la *ideacional*, por la que se representa conceptualmente el mundo; la *interpersonal*, por la que se manifiesta la interacción social, y la *textual*, por la que se realiza la capacidad de los hablantes de hacer operativo un sistema de lengua, adecuándolo a las finalidades y al contexto. El pensamiento de este autor y de su escuela es significativo para el análisis del discurso porque contribuye a definir el texto como unidad semántica imbricada en el medio social. Con la noción sociolingüística de *registro* y la profundización en los mecanismos gramaticales que permiten la *cohesión* interna de los textos inicia una vía de reflexión muy productiva para dar respuesta a dimensiones fundamentales del uso lingüístico.

La **lingüística textual** se plantea, recuperando una cierta tradición filológica y retórica, el estudio de unidades comunicativas que trascienden los límites oracionales para explicar la *macroestructura* —o contenido temático— y la *superestructura* —el esquema organizativo— de los textos (Van Dijk, 1977, 1978, 1980). En este ámbito se han planteado las distintas maneras de acercarse al texto, como producto o en el proceso de su producción y de su interpretación. En la mayoría de los casos se toma una perspectiva cognitiva: de procesamiento de la información (Beaugrande y Dressler, 1981; Beaugrande 1984), de planificación (Adam, 1990, 1992), de comprensión o recuerdo (Kintsch y Van Dijk, 1978) o de los procesos de producción e interpretación (Brown y Yule, 1983). Desde distintos presupuestos se ha enfocado el estudio de las propiedades que definen el texto —como la *coherencia* y la *cohesión*— y la búsqueda de una clasificación de los *tipos de texto*, que ha sido una preocupación constante en esta línea de reflexión. Aunque hay gran diversidad de enfoques y de criterios en las diversas propuestas tipológicas, las que se basan en la combinatoria de ele-



mentos lingüísticos a partir de sus *bases* o *secuencias* prototípicas (Werlich, 1975; Adam, 1992) constituyen uno de los puntos de referencia más extendidos para el estudio de las clases textuales.

La **teoría de la enunciación** recoge de Bajtín (ed. 1979) su concepción *dialógica* y *heteroglósica* del lenguaje. El estudio del fenómeno de la *subjetividad* propuesto por Benveniste (1966, 1974) y desarrollado por Ducrot (1980, 1984) y Kerbrat-Orecchioni (1980) se integra también en los planteamientos textuales de Adam (1990, 1992) y en los semiolingüísticos de Charaudeau (1983, 1992). En este sentido, aspectos de la construcción del sujeto discursivo y de la inscripción del sujeto en sus enunciados, como la *modalización* y la *polifonía*, han contribuido a delimitar el modo como el uso de determinados elementos de la lengua manifiestan tanto el grado de implicación de Enunciador y Enunciatario como la orientación argumentativa que adquieren los enunciados al conectarse entre sí en la secuencia discursiva. La teoría de la enunciación es, también, una de las fuentes de algunos acercamientos semióticos al análisis discursivo (Eco, 1979; Lozano *et al.*, 1982).

- La **retórica clásica** se reconoce como una de las primeras teorías que se plantearon el estudio del texto y de la relación entre el hablante/orador y su audiencia. Su recuperación se ha originado en dos vertientes distintas, que han constituido la **nueva retórica** contemporánea. Una de ellas tiene una orientación filosófica: Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958) y Toulmin (1958) han realizado una revisión sistemática de la *argumentación* como teoría del razonamiento práctico —sustentado en la experiencia, los valores y las creencias— ante hechos problemáticos. Subrayando el carácter dialógico de los procedimientos argumentativos han establecido las categorías de argumentos posibles para lograr la adhesión de un público o audiencia. La otra vertiente, fundamentada en la semiótica literaria de origen estructuralista, ha reordenado las categorías de la *elocutio* (Grupo  $\mu$ , 1970), promoviendo un replanteamiento de la teoría de las figuras y los tropos. Tanto una vertiente como otra han contribuido a revalorizar la retórica y a incorporarla a los planteamientos del análisis del discurso. En ella se inspiran las propuestas actuales sobre los *géneros* como pautas y convenciones de las prácticas discursivas orales y escritas; sobre las fases de la *composición* textual y su posible combinatoria; sobre la *argumentación* en sus aspectos dialógicos y estratégicos y sobre la *retórica de la elocución* aplicada no solamente al ámbito público del discurso parlamentario, periodístico, publicitario, político o judicial sino también a las relaciones interpersonales en el ámbito privado.

Esta diversidad de enfoques puede parecer fuente de dispersión teórica, pero la realidad es otra. En muchas ocasiones una escuela o una teoría surge separada de otra u otras muy afines debido a razones ajenas a los fundamentos teóricos. Los motivos pueden ser las organizaciones universitarias, la falta de comunicación entre departamentos, países o personas que impiden que tradiciones epistemológicas diferentes se interrelacionen. Sin embargo, quien lea estas páginas podrá apreciar que las propuestas que hemos presentado no sólo no son excluyentes o contradictorias entre sí, sino que se complementan y permiten una fácil integración cuando lo que inte-

resa, ante todo, es llegar a comprender un fenómeno tan complejo como es el lenguaje humano en su funcionamiento discursivo, es decir social y cognitivo. Si se parte de las necesidades que aparecen cuando se quiere dar cuenta de una pieza discursiva concreta se ve que los propios datos empíricos *exigen* la coocurrencia de diversos instrumentos que puedan explicar la articulación de todos los factores (lingüísticos, socioculturales y cognitivos) que constituyen la realidad discursiva.

Afortunadamente, nos encontramos ante un momento de riqueza creativa en lo que respecta a enfoques y disciplinas que permiten la descripción y explicación de los usos lingüísticos y comunicativos. Resulta sintomática la publicación de un conjunto de trabajos, aparecidos a partir de los inicios de la década de los ochenta, entre los que citamos —a modo de ejemplo y sin ánimo exhaustivo— obras como las de Gumperz (1982), Bronckart *et al.* (1985), Edmonson (1981), Brown y Yule (1983), Lavandera (1985), los cuatro volúmenes que componen la obra editada por Van Dijk (1985) en la que se abordan de la mano de prestigiosos especialistas las diferentes áreas que abarca este campo de estudio, la obra editada por Newmeyer (1988), los tres volúmenes de Kerbrat-Orecchioni (1990, 1992, 1994), el conjunto de textos editado por Davis (1991), la obra de McCarthy y Carter (1994), el trabajo de Schiffrin (1994), las publicaciones de Fairclough (1989, 1994) o los dos volúmenes editados por Van Dijk (1997a y b), obras, todas ellas, con una clara voluntad integradora.

*El análisis del discurso* es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la palabra —oral y escrita— forma parte de las actividades que en ellas se desarrollan. Se puede aplicar —y se está aplicando— a ámbitos como la sanidad, la divulgación del saber, la administración de la justicia, los medios de comunicación de masas, las relaciones laborales, la publicidad, la traducción, la enseñanza, es decir allá donde se dan relaciones interpersonales a través del uso de la palabra, y personas con características diferentes (por edad, sexo, lengua, nivel de conocimiento, origen de clase, origen étnico, profesión, estatus, etc.) se ponen en contacto (hombres y mujeres, enseñantes y aprendices, médicos y pacientes, especialistas y legos, administradores y usuarios de la administración, anunciantes y consumidores, etc.).

En ese sentido, el análisis del discurso se puede entender, no sólo como una práctica investigadora sino también como un *instrumento de acción social*, como se plantea desde algunas corrientes —en especial la Sociolingüística Interaccional o el Análisis Crítico del Discurso—, ya que permite desvelar los (ab)usos que, desde posiciones de poder, se llevan a cabo en muchos de esos ámbitos y que se plasman en los discursos: estrategias de ocultación, de negación o de creación del conflicto; estilos que marginan a través del eufemismo o de los calificativos denigrantes, discursos que no se permiten oír o leer. El análisis del discurso se puede convertir en un medio valiosísimo al servicio de la crítica y del cambio, a favor de quienes tienen negado el acceso a los medios de difusión de la palabra, de manera que no sólo los discursos dominantes, sino también aquellos en los que se expresa la marginación o la resistencia puedan hacerse escuchar.

<i>Disciplina</i>	<i>Objeto de estudio</i>	<i>Autores de referencia</i>			<i>Conceptos clave</i>
Etnografía de la comunicación	La relación entre pensamiento, lengua y cultura, los eventos comunicativos	Gumperz, Hymes, Duranti, Saville-Troike			Comunidad de habla, competencia comunicativa, evento comunicativo
Etnometodología y análisis de la conversación	La conversación cotidiana	Sacks, Schegloff, Jefferson, Cicourel, Sinclair, Coulthard, Roulet, Kerbrat-Orecchioni			Turno de palabra, par adyacente, secuencia conversacional
Sociolingüística interaccional e interaccionismo simbólico	La interacción comunicativa	Gumperz, Goffman			Indicios de contextualización, negociación, imagen, territorio, malentendido
Psicolingüística y ciencias cognitivas	La adquisición de la lengua en la interacción. Los modelos mentales	Luria, Vigotsky, Shank, Abelson, Johnson-Laird, Van Dijk-Kintsch			Zona de desarrollo próximo, marcos, planes, guiones, esquemas
Pragmática	El uso lingüístico contextualizado	Austin, Searle, Grice, Sperber, Wilson, Verschueren			Intención, interpretación, acto de habla, cooperación, inferencia, implicatura, relevancia
Lingüística funcional	El texto y las situaciones de su aparición	Firth, Halliday			Macrofunciones del lenguaje, registro, cohesión
Lingüística del texto	La estructura textual, la tipología textual	Beaugrande, Dressler, Van Dijk, Werlich, Adam			Textualidad, coherencia, cohesión, macroestructura, superestructura, tipología textual, secuencias textuales
Teorías de la enunciación	La inscripción de enunciador y destinatario en los textos, la orientación argumentativa de los textos	Batjin, Benveniste, Ducrot, Kerbrat-Orecchioni			Polifonía, subjetividad, modalización, enunciación, enunciador, enunciatiario
Retórica clásica y nueva retórica	La relación entre el hablante y su audiencia, medios de persuasión	Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, Perelman, Olbrechts-Tyteca, Plantin			Género, argumentación, composición textual, figuras, tropos

## CAPÍTULO 2

### EL DISCURSO ORAL

En una de las disertaciones de K'ung Fu-tzu, el maestro chino K'ung, que vivió entre los siglos VI y V antes de Cristo y que en Europa desde el Renacimiento se conoce con el nombre de Confucio, se lee lo siguiente: «Quisiera no hablar. [...] ¿Habla acaso el cielo alguna vez? Las cuatro estaciones siguen su curso y cien seres nacen. ¿Habla acaso el cielo alguna vez?»

Podemos quedar extasiados ante la profundidad de este pensamiento. Pero sólo lo conocemos porque alguien lo ha escrito. Y el sabio K'ung lo ha podido formular porque tenía las palabras a su disposición. Sin palabras nadie es nada; ni sabio, ni poeta, ni proverbio alguno podría elogiar el silencio (De Mauro, 1980: 16).

Ese complejo sistema de comunicación y de representación del mundo que es el lenguaje humano se materializa a través de dos medios —el medio oral y el medio escrito— que dan lugar a dos modalidades de realización: la oralidad y la escritura. En este capítulo y en el siguiente abordaremos las características específicas de ambas modalidades. Con ello pretendemos plantear los rasgos más sobresalientes de esas dos realizaciones en que se manifiesta el lenguaje humano poniendo quizá más el acento en las diferencias aunque sin olvidar su estrecha relación.

El conocimiento de los contrastes y las relaciones entre la oralidad y la escritura normalmente no genera apasionados apegos a las teorías; antes bien, fomenta la reflexión sobre diversos aspectos de la condición humana, demasiados para poder enumerarse completamente alguna vez (Ong, 1982: 11).

La modalidad oral es **natural**, consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de una especie. Se produce en —y con— el cuerpo, aprovechando órganos del sistema respiratorio y de diferentes partes de la cabeza: labios, lengua, fosas nasales (observemos que el nombre de una de esas partes —la *lengua*— se utiliza en muchos idiomas, como en español, para denominar la materialización de ese instrumento de representación del mundo y de comunicación que es el lenguaje humano). También los movimientos de los ojos, diferentes expresiones faciales y otros movimientos corporales forman parte importante de la oralidad, así como las

«vocalizaciones» (sonidos bucales aunque no lingüísticos) y otros «ruidos», tal como veremos más adelante.

La modalidad escrita no es universal, es un invento del ser humano, se aprende como un **artificio** que utiliza como soporte elementos materiales como la piedra, el bronce, la arcilla, el papel o la pantalla. Los órganos del habla se sustituyen aquí por instrumentos como el punzón, la caña, la pluma o el teclado guiados por la mano. Como señala Ong (1982), supone una tecnología de la que derivan otras.

Platón consideraba la escritura como una tecnología externa y ajena, lo mismo que muchas personas hoy en día piensan de la computadora. Puesto que en la actualidad ya hemos interiorizado la escritura de manera tan profunda y hecho de ella una parte tan importante de nosotros mismos [...] nos parece difícil considerarla una tecnología, como por lo regular hacemos con la imprenta y la computadora. Sin embargo la escritura (y particularmente la escritura alfabética) constituye una tecnología que necesita herramientas y otro equipo: estilos, pinceles o plumas; superficies cuidadosamente preparadas, como el papel, pieles de animales, tablas de madera; así como tintas o pinturas, y mucho más. [...] En cierto modo, de las tres tecnologías, la escritura es la más radical. Inició lo que la imprenta y las computadoras sólo continúan: la reducción del sonido dinámico al espacio inmóvil; la separación de la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas (Ong, 1982: 84).

Sin embargo, no todas las manifestaciones comunicativas orales son «naturales» en el sentido en que nos veníamos refiriendo hasta ahora. Una conferencia, un sermón, un discurso inaugural, por ejemplo, requieren un alto grado de preparación, de elaboración e incluso, muchas veces, exigen el uso de la escritura (el apoyo de un guión, de unas notas, etc.). Llegar a dominar esas formas de hablar no es sencillo y por eso el desarrollo de la competencia comunicativa oral es también parte de la educación lingüística, y lo es desde antiguo. Pensemos que en eso consistían las enseñanzas de la Retórica y de la Oratoria en la antigüedad clásica.

A pesar de que existe un pensamiento ampliamente difundido que considera que la lengua oral se adquiere de forma «natural» y que la lengua escrita se aprende de forma «artificial», hay que tener en cuenta que con ello se puede llegar a una extrapolación que establezca una dicotomía total entre lo que corresponde a la biología y lo que corresponde a la cultura. Geertz (1973) considera que la cultura no es un epifenómeno de la evolución biológica sino que ocupa un lugar formativo en el desarrollo orgánico. El hecho de que la lengua oral sea anterior a la lengua escrita, tanto filogenéticamente como ontogenéticamente, no permite suponer que el contexto en que se dan esté ligado estrictamente al desarrollo biológico en el caso de la primera y al desarrollo cultural en el caso de la segunda.

El hecho de que estos rasgos distintivos de la humanidad emergieran juntos en interacción compleja el uno con el otro, más que de forma seriada, tal como se había supuesto durante largo tiempo, tiene una importancia excepcional en la interpretación de la mentalidad humana, porque indica que el

sistema nervioso de la especie no sólo le capacita para adquirir cultura sino que *exige su adquisición* para poder funcionar. Más que considerar que la cultura actúa sólo para suplementar, desarrollar y extender capacidades orgánicas lógicas y genéticamente anteriores a la cultura, ésta parece ser un ingrediente de esas mismas capacidades (Geertz, 1973: 67).

Ambos modos de realización lingüística son, pues, resultado de la interacción entre factores biológicos y culturales, que, vistos desde una mirada sincrónica actual, están fuertemente imbricados.

El estudio de la oralidad —aunque tiene raíces antiguas (la retórica, por ejemplo)— no ha podido realizarse de forma sistemática y atendiendo a toda la complejidad del habla debido a que sólo muy recientemente es posible, gracias a los avances tecnológicos, «capturar» la palabra y convertirla en un objeto que se puede manipular, describir y analizar con ciertas posibilidades de éxito.

Si bien la modalidad oral comparte con la escritura alguna de sus funciones sociales —por ejemplo, ambas sirven para pedir y dar información—, la función social básica y fundamental de la oralidad consiste en permitir las relaciones sociales. A través de la palabra dicha iniciamos las relaciones con los demás y las mantenemos; «dejarse de hablar con alguien» es una expresión sinónima de romper una relación. El habla es en sí misma acción, una actividad que nos hace personas, seres sociales, diferentes a otras especies animales; a través de la palabra somos capaces de llevar a cabo la mayoría de nuestras actividades cotidianas: desde las más sencillas, como comprar la comida o chismorrear, hasta las más comprometidas, como declarar nuestro amor o pedir trabajo.

Mientras podemos conversar, mantenemos el contacto con el mundo; el silencio prolongado es un castigo, un síntoma de «locura»... o una forma de entrega y renuncia considerada excelsa y superior, como sucede en determinadas órdenes religiosas (Tusón, 1995: 11-12).

Además de las múltiples funciones que tiene el habla en la vida más privada o íntima, desde los inicios de la vida social, esta modalidad ha ocupado también un lugar muy importante en la vida pública, institucional y religiosa: la política, la jurisprudencia, los oficios religiosos o la enseñanza formal son algunos ejemplos de ámbitos de la vida social pública difíciles de imaginar sin la palabra *dicha*. Evidentemente, cuanto más democrática y más libre es una sociedad, más espacio ocupa el habla; en las sociedades con regímenes totalitarios el derecho a la palabra, a la discusión pública y abierta se convierte en una reivindicación (o en un delito, su ejercicio).

También la oralidad cumple funciones estéticas y lúdicas. No olvidemos que los mitos, las leyendas, los cuentos tradicionales, las canciones, los refranes o los chistes tienen un origen oral y sólo en las culturas que utilizan el código escrito se han trasladado a la escritura, si bien siguen viviendo oralmente. El teatro y el cine tienen el habla como medio artístico para representar retazos de la vida humana: historias, dramas, comedias.

Actualmente, la «oralidad secundaria» (Ong, 1982) propiciada por los

medios de comunicación de masas tiene una presencia omnímoda, con capacidad de transmitir la palabra y la presentación de personas de toda clase, así como debates en el parlamento, declaraciones de autoridades, opiniones de la gente, festejos de todo tipo, en los que la palabra tiene un protagonismo como nunca en la historia (Calsamiglia *et al.*, 1997). La oralidad representada por altavoz o por pantalla ha dado un vuelco extraordinario al ámbito de alcance del habla. Y aún más: la posibilidad de grabar la voz permite conservar y reproducir lo dicho por personajes importantes para la vida pública o para la vida privada; tanto, que la historia ya se puede escribir de otra manera a partir de la documentación oral existente en la actualidad.

En las culturas orales, las formas de vida, la conservación de los valores, la transmisión de conocimiento se llevan a cabo de forma muy distinta a como se hace en las culturas que combinan oralidad y escritura. Las distintas maneras de cultivar la memoria cultural conllevan una organización social muy diferente. Por eso el encuentro entre culturas orales y culturas que han incorporado la escritura suele ser traumático para los grupos humanos, y está en estrecha relación con la imposición de estructuras económicas y de dominación.

## 2.1. Situación de enunciación

Al admitir demasiado ciegamente que el lenguaje verbal es el instrumento interactivo más perfecto se le ha dado un significado demasiado vago o demasiado limitado, pues no se le ha visto como algo integrado en la complejísima red de intercambios somáticos [...]. Se ha creído poder analizar su realidad en un encuentro interactivo vivo incurriendo todavía en lo que ha sido el mayor fallo en el análisis del discurso y de la comunicación interpersonal en general: no ver esa triple e inseparable realidad del lenguaje vivo, hablado, que existe sólo como un continuo verbal-paralingüístico-kinésico formado por sonidos y silencios y por movimientos y posiciones estáticas, es decir, [...] la «triple estructura básica de la comunicación» (Poyatos, 1994a: 130).

La situación de enunciación oral prototípica se caracteriza, básicamente por los siguientes rasgos:

— En primer lugar, por la *participación simultánea* de las personas que intervienen en ella. Más que emisores y receptores, es preferible o más ajustado referirnos a ellas como **interlocutores**.

— En segundo lugar, por la *presencia simultánea* de quienes interactúan, se comparte el espacio y el tiempo, los interlocutores participan **cara a cara**.

— En tercer lugar, porque los interlocutores activan, construyen y negocian en la **interacción** una *relación interpersonal* basada en sus características psicosociales: el estatus, los papeles o la imagen, por ejemplo (véanse los caps. 5 y 6).

La interacción social cara a cara se construye, en gran medida, gracias a la puesta en funcionamiento de la oralidad. Desde los encuentros mínimos, más o menos rutinarios o espontáneos hasta encuentros altamente elaborados y más o menos ritualizados.



<b>Encuentros mínimos:</b>	<b>Encuentros más elaborados:</b>
saludos	conferencia
excusas	juicio
elogios / halagos	debate
peticiones	asamblea
ofrecimientos	servicio religioso

La modalidad oral permite diferentes grados de formalidad: desde los registros más coloquiales hasta los más «cultos» (véase § 2.3 de este capítulo, así como el capítulo 11). La ductilidad de la modalidad oral también se puede apreciar en el hecho de que, aunque siempre hay interacción, permite formas dialogadas o plurigestionadas —las más típicas— y formas monologadas o monogestionadas —las más formales— (véase § 2.3).

Si bien al referirnos a la situación de enunciación prototípica la caracterizábamos por la inmediatez y por producirse cara a cara, el desarrollo de la tecnología y de los medios de comunicación audiovisuales también ha supuesto un impacto enorme en lo que se refiere a los canales por los que, actualmente, puede circular el habla, tanto de forma directa o simultánea como de forma diferida, o combinando ambas formas. Veamos algunas de esas posibilidades en el siguiente cuadro:

### **Canales del habla**

#### **Directo en el tiempo**

cara a cara  
 chat  
 videoconferencia  
 por teléfono  
 por interfono (con o sin imagen de quien llama)

#### **Diferido en el espacio**

radio (emisiones en directo)  
 televisión (ídem)  
 chat  
 videoconferencia

...

#### **Diferido en el tiempo y en el espacio**

radio (emisiones pregrabadas)  
 televisión (ídem)  
 cinta audio o vídeo o CD que se envía a un familiar o amigo

...

#### **Combinación de usos directos y diferidos**

emisión de radio con llamadas telefónicas  
 emisión de televisión con intervenciones por vía satélite  
 emisión de televisión con llamadas telefónicas  
 emisión que combina lo pregrabado con el directo  
 una conferencia en la que se utiliza un vídeo  
 una clase en la que se utiliza una grabación magnetofónica

...



## 2.2. La conversación espontánea

[Las gramáticas basadas en ejemplos de lengua escrita] excluyen toda una serie de rasgos que ocurren ampliamente en la conversación de los hablantes nativos [...], en hablantes de diferentes edades, sexos, grupos dialectales y clases sociales con una frecuencia y distribución que simplemente no puede ser despreciada como si fuera una aberración (Carter y McCarthy, 1995: 142).

Entendemos la conversación espontánea como la forma primera, primaria y universal de realización de la oralidad (Tusón, 1995); como la forma más característica en que las personas se relacionan y llevan a cabo sus actividades cotidianas como seres sociales; como una forma de acción social; como protogénero o prototipo del que derivan todas las demás formas de realización discursiva. No consideramos la conversación espontánea como un tipo de texto, aunque como secuencia «dialogal» pueda aparecer en diferentes géneros o «textos» (véase el capítulo 10). La conversación funciona, además, como marco para otras actividades discursivas. En una conversación se argumenta y se polemiza, se cuenta y se relata, se explica o se expone y se describe.

Kerbrat-Orecchioni la define de la siguiente manera:

Así lo característico de la **conversación** es el hecho de implicar un número relativamente restringido de participantes, cuyos papeles no están predeterminados, que gozan todos en principio de los mismos derechos y deberes (la interacción es de tipo «simétrico» e «igualitario») y que tienen como única finalidad confesada el placer de conversar; tiene, en fin, un carácter familiar e improvisado: los temas que se abordan, la duración del intercambio o el orden de los turnos de palabra se determina paso a paso, de forma relativamente libre —relativamente, pues [...] incluso las conversaciones aparentemente más anárquicas obedecen de hecho a ciertas reglas de fabricación, aunque dejan un margen de maniobra claramente más amplio que otras formas más «regladas» de intercambios comunicativos (1996: 8).

Ya en 1974, Sacks, Schegloff y Jefferson habían señalado, tras el análisis detallado de un amplio corpus de conversaciones espontáneas, las siguientes características interlocutivas de este tipo de intercambios:

1. El cambio de hablante es recurrente o, al menos, se produce. Es decir, una de las características de la conversación es que es *dialogal*.
2. En general, no habla más de una persona a la vez.
3. Los solapamientos (dos —o más— participantes hablando a la vez) son comunes pero breves.
4. Las transiciones más comunes entre un turno de palabra y el siguiente son las que se producen sin intervalos ni solapamientos, o las que se producen con un breve intervalo.
5. El orden de los turnos de palabra no es fijo.
6. La duración de los turnos de palabra no es fija, si bien se tiende a un cierto equilibrio.
7. La duración de una conversación no se especifica previamente.
8. Lo que dicen los hablantes no se ha especificado previamente.

9. La distribución de los turnos de palabra no se ha especificado previamente.
10. El número de hablantes puede variar.
11. El discurso puede ser continuo o discontinuo.
12. Existen técnicas para la distribución de los turnos.
13. Se utilizan diferentes unidades formales de construcción de los turnos (una palabra, una frase, una oración, etc.).
14. Existen mecanismos para reparar los errores o las transgresiones en la toma de la palabra.

Como se puede apreciar, las conversaciones espontáneas suelen tener un alto grado de indefinición, de imprevisibilidad y, como consecuencia, de improvisación por parte de quienes intervienen en ella. Ello no obsta para que, a pesar de la aparente «simetría» de la que habla C. Kerbrat-Orecchioni, se produzca todo tipo de juegos de poder o se «pugne» por el control del espacio discursivo. En principio, el campo para la negociación está abierto; los participantes tienen que ponerse de acuerdo, paso a paso, en lo que se refiere a todos los parámetros conversacionales. Para empezar tienen que decidir conversar, iniciar la interacción, iniciar un tema de común acuerdo. A partir de ahí, tienen que ir negociando el mantenimiento o el cambio de tema, de tono, de pausas, tienen que ir construyendo el desarrollo del «cuerpo» del diálogo.

Por fin, quienes conversan tienen que ponerse de acuerdo en terminar la conversación. De hecho, Grice (1975) compara la conversación con cualquier otra actividad humana que requiere el esfuerzo cooperativo de dos o más personas, y pone como ejemplo el cambio de la rueda de un coche entre dos personas: tienen que decidirse a cambiar la rueda de común acuerdo y tienen que llevar a cabo ese proceso de forma cooperativa pidiendo y dando aquello que corresponda en cada momento, haciendo lo que sea oportuno en cada paso hasta que ambas personas decidan que la actividad llega a su fin y la terminen también de común acuerdo.

A lo largo de todo ese proceso, y teniendo en cuenta que nos estamos refiriendo a la conversación espontánea, es muy común que se den momentos de confusión o de malentendido, ya que en la mayoría de los casos, las decisiones se toman de manera implícita, a través de la producción y la interpretación de **indicios contextualizadores** (véanse los capítulos 4 y 6) que orientan a los participantes sobre lo que está pasando y sobre la dirección que toman los acontecimientos conversacionales.

La estructura de la conversación se basa en un sistema alternado de turnos de palabra. La *alternancia de turnos* constituye así el mecanismo que define la organización conversacional. El *turno* de palabra se puede definir como el espacio/tiempo de habla ocupado por un participante. Puede ser de diferentes tipos, desde el más simple, constituido por un solo elemento fático, como «sí, ya, ¡ah!, mmm», hasta el más complejo, que puede incluir un relato, una descripción o un argumento, con toma de posición por parte del hablante.

Los mecanismos por los que se rige el cambio de turno son, básicamente dos:

1. La *heteroselección*, que consiste en que quien está usando la palabra selecciona al siguiente hablante.

2. La *autoselección*, que consiste en que una de las personas presentes empieza a hablar sin que quien tiene la palabra la haya seleccionado.

Normalmente, estos mecanismos funcionan relativamente bien porque los interlocutores reconocen lo que se denomina *lugares apropiados para la transición* (LAT). Un LAT puede estar señalado por una pausa, una pregunta, por una entonación descendente, por un gesto, por ejemplo. El mal funcionamiento del mecanismo para tomar la palabra se puede traducir, básicamente, en una pausa excesivamente larga, en una interrupción o en un solapamiento.

Briz (1998), autor que se ha dedicado, junto con su equipo Val.Es.Co (Briz, coord., 1995; Briz *et al.*, 1997), al estudio de la conversación coloquial en español, distingue entre las conversaciones *prototípicas* y las conversaciones *periféricas*:

[...] Una conversación coloquial entre vecinos que hablan de la preparación de las fiestas en su calle mientras toman el fresco puede constituir un ejemplo de prototipo; una conversación entre un médico y un paciente, si bien se aparta del prototipo, dada la ausencia en este caso de la relación de igualdad, puede ser coloquial si uno o varios de los rasgos coloquializadores son capaces de nivelar o neutralizar dicha ausencia; sea, por ejemplo, el de su relación vivencial.

En suma, una conversación no preparada, con fines interpersonales, informal, que tiene lugar en un marco de interacción familiar, entre iguales (sociales o funcionales) que comparten experiencias comunes y en la que se habla de temas cotidianos, es coloquial prototípica. Si hay ausencia de alguno de estos cuatro últimos rasgos, si bien neutralizada por otro(s), la conversación se considera coloquial periférica (Briz, 1998: 43).

El carácter espontáneo y coloquial de la conversación cotidiana tiene, tanto desde el punto de vista exclusivamente gramatical como desde el punto de vista social, mucho interés, ya que, como señala Cardona,

durante la conversación tenemos la oportunidad de observar un comportamiento lingüístico a menudo inmediato y poco planificado, que hace aflorar muchas estructuras lingüísticas subyacentes (relativas a la construcción de la frase y del texto) con frecuencia marginadas en la producción formal; además la conversación conlleva el dominio de varios tipos de estrategias de importancia capital en la interacción social, como las del irse alternando a lo largo del discurso, las que sirven para la planificación de los fines perlocutivos que se quieren alcanzar, las que van dirigidas a la formación y corrección de la dirección temática del discurso, etc. (1988: 64).

El estudio de los turnos de palabra se ha mostrado altamente productivo. Se ha apreciado que los turnos constituyen la base organizativa de muchas actividades humanas, además de la conversacional, como, por ejemplo, muchos juegos o las colas para realizar transacciones administrativas o compras de todo tipo en las que hay que «pedir la vez», esto es, el turno.

En la comunicación humana —del tipo que sea— es precisamente el cambio de hablante lo que delimita el *enunciado*. Como señala Bajtín (1952-1953 [1979]),

el diálogo real [...] es la forma clásica y más sencilla de la comunicación discursiva. El cambio de los sujetos discursivos (hablantes) que determina los límites del enunciado se presenta en el diálogo con una claridad excepcional (264).

Esta *dialogicidad*, rasgo esencial de la conversación coloquial, se trasladará de manera más o menos evidente a todas las formas que adquieren las prácticas discursivas, ya sean orales o escritas, en forma de lo que denominaremos «marcas interactivas». En el caso de la conversación, observar quién toma la palabra, cuántas veces, de qué manera y cuánto tiempo ocupa a lo largo de la interacción aporta una información muy clara y valiosa sobre los papeles comunicativos que adopta cada participante y sobre las relaciones de poder, de dominación, de solidaridad o sobre la distancia social que se establece entre quienes participan en la conversación.

El habla está organizada socialmente, no sólo en términos de quién habla a quién en qué lengua, sino también como un pequeño sistema de acción cara a cara, acordado mutuamente y regulado de forma ritual. Una vez se ha llegado a un acuerdo sobre una situación de habla, tiene que haber indicios disponibles para pedir la palabra y concederla, para informar al hablante sobre la estabilidad del foco de atención que está recibiendo. Se debe mantener una colaboración estrecha para asegurar que un turno de palabra nunca se solapa con el anterior demasiado tiempo, ni faltan recursos para conversar, ya que el turno de una persona debe estar siempre avanzando (Goffman, 1964: 135-136).

En definitiva, se aprecian los efectos sociales que tiene la gestión de los turnos y del espacio interlocutivo ocupado. Un aspecto también interesante es observar las diferencias entre las conversaciones de dos participantes y aquellas en las que intervienen más de dos, ya que los juegos de alianzas y contraalianzas, los papeles más o menos activos o de «audiencia» que van adoptando las personas que conversan, cuando son tres o más, se puede llegar a complicar mucho (Kerbrat-Orecchioni y Plantin, 1995).

A partir de los trabajos de los etnometodólogos o de autores como Sinclair y Coulthard (1975), otros estudiosos (Roulet *et al.*, 1985; Kerbrat-Orecchioni, 1990, 1996) han elaborado propuestas para dar cuenta de la organización jerárquica de la conversación. Las unidades en que puede analizarse una conversación espontánea (y, en principio, cualquier diálogo) son las siguientes de mayor a menor:

- |                      |   |   |
|----------------------|---|---|
| unidades dialogales  | { | a) la interacción (en su conjunto, el «evento»)                                   |
|                      |   | b) la secuencia o episodio (de tema y/o finalidad)                                |
|                      |   | c) el intercambio (mínima unidad dialogal)  |
| -----                |   |   |
| unidades monologales | { | d) la intervención o contribución temática de un participante (1 o más por turno) |
|                      |   | e) el acto o movimiento (de habla: directivo, asertivo, etcétera)                 |

La forma de intercambio mínimo más típica en que se organizan los turnos de palabra es el **par adyacente** (Sacks, Schegloff y Jefferson, 1974),

formado por dos intervenciones; se trata de dos turnos normalmente consecutivos en los que el primero supone la aparición del segundo. Uno de los ejemplos más típicos son los saludos de inicio o despedida, del tipo:

A — Buenos días      A — Adiós  
 B — Buenos días      B — Adiós

Como se muestra en el cuadro que presentamos a continuación, suele existir una segunda intervención «preferida» a otras que serían las «no preferidas», pero, en cualquier caso, parece inexcusable que se produzca esa segunda intervención (sea del tipo que sea).

### Pares adyacentes

1. <sup>a</sup> parte	2. <sup>a</sup> parte	
	preferida	no preferida
petición	aceptación	rechazo
ofrecimiento/invitación	aceptación	rechazo
valoración	acuerdo	desacuerdo
pregunta	respuesta esperada	respuesta inesperada o no respuesta
acusación	negación	admisión

(Levinson, 1983: 324)

A veces se puede producir una secuencia incrustada entre el primer turno y el segundo del par, pero da la impresión de que, hasta que no se ha producido ese segundo turno, las cosas no van bien. Veamos el siguiente ejemplo:

A — ¿vamos?                      pregunta 1  
 B — ¿ya es la hora?            pregunta 2  
 A — casi \                            respuesta 2  
 B — sí | vamos \                respuesta 1

(en Tusón, 1995: 59)

Tampoco es extraño que en un mismo turno se dé más de una intervención —o contribución—, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo de Gallardo (1998: 57):

1. A — ¿necesitas el coche esta noche?      pregunta
2. B — no / ¿lo quieres tú?                    respuesta + ofrecimiento
3. A — ¡gracias!                                    aceptación

En este caso, el turno 2 está formado por dos intervenciones, la primera constituye la segunda parte del primer par adyacente —formado por una pregunta y una respuesta— y la segunda constituye la primera parte del segundo par adyacente —formado por un ofrecimiento y una aceptación.

Otra forma de intercambio muy usual es la formada por tres turnos, típicamente como sigue:

A — Pregunta

B — Respuesta

A — «Acuse de recibo» (*feedback*)

Esta estructura tripartita se puede observar claramente en el siguiente fragmento:

B — y el Paco ¿qué?, ¿cómo le va el trabajo?

A — bien | muy bien | ahora tiene mucha faena \

B — ¡ah! ¡qué bien! bueno | pues ná | ya le llamaré dentro de un ratito pa felicital.le \

(Corpus del CAD)

El tercer turno puede ser de diversa índole: una mera repetición de la respuesta, un comentario (*ya, vale, ahá, ...*) o una evaluación (*bien, eso es, de acuerdo, ...*), por ejemplo. El caso de Pregunta-Respuesta-Evaluación constituye uno de los intercambios habituales en el ámbito escolar, tal como han señalado Sinclair y Coulthard (1975) o Cazden (1988), entre otros.

Además de los mecanismos que regulan el funcionamiento interlocutivo de las conversaciones existe toda una serie de principios, normas, máximas o reglas que contribuyen —siempre que sean debidamente utilizadas y compartidas por los conversadores— a la creación del sentido conversacional. Como en todo tipo de uso lingüístico, el sentido discursivo suele ir siempre mucho más allá del significado literal o referencial de las palabras. Ahora bien, en la conversación espontánea, la distancia entre el significado literal y el conversacional puede ser especialmente grande. Debido a la inmediatez en que se produce la interacción, al conocimiento compartido, al contexto físico común, al uso de un registro predominantemente coloquial, entre otros factores, los conversadores confían en la participación de los demás para «llenar los huecos» de sentido o para interpretar aquello que se dice de forma indirecta, implícita o irónica, por ejemplo.

En diferentes capítulos de este volumen nos ocuparemos de esos factores, ya que intervienen en la creación de sentido de forma decisiva; nos referimos a la *presuposición*, a los *actos de habla indirectos*, a las máximas del *principio de cooperación* y a las *implicaturas conversacionales*, al *principio de relevancia* (mecanismos todos ellos tratados en el capítulo 7) y a las *estrategias de cortesía* (a las que nos referimos con detalle en el capítulo 6).

A modo de ilustración, invitamos a quienes leen estas líneas a que se aventuren a intentar entender —como hacen los participantes— lo que sucede en la siguiente conversación espontánea (véase un análisis más detallado de un fragmento en el capítulo 5).

*Entra la vecina (V) en la habitación donde se encuentra M (la madre del joven Joan) y Joan (H); son las nueve de la mañana y acaban de desayunar. V y M le cuentan a H algo que sucedió hace unos días (Pozuelo, al que se nombra en varias ocasiones, es el marido de M y padre de H). Sobre las convenciones utilizadas en la transcripción, véase el Apéndice.*

1. M — mira | estoy arreglando to:: lo:: la:: pintura: esa:
2. V — ¿ya?
3. M — [risas] [[@] anda que tú también] — estoy =arreglándolo (???)=
4. V — =eh que estábamos= comiendo el domingo Joan y para sacar la conversación
5. pa enteral.lsh de que íbamos a ir de que | queremosh (???) ir a cenar
6. M — como lsh tenemos engaños de que [risas] eh que ehplícaselo cómo eh | ehta
7. V — == le digo Virhinia ehta Mireia así en medio de la:h dō | Virhinia
8. M — pero dile cómo fue || cómo empezó la cosa
9. V — == ¿cómo empezó?
10. M — ==dice oye yo le tengo que decir a mi marío que sí tú:: que si yo no voy || el Pozuelo
11. a ti no te deja ||
12. V — [risas]
13. M — > dijo ella || dice | y digo bueno pues luego bajah tú y le dices a Pozuelo | que si::
14. yo no voy a ti no te dejan | y lo hicimō asín
15. V — == y yo bajé:: | (???) cuando bajé:: a probarme aquella noche <...> que tú te iba:: a cenar
16. pue entonce bajé ||
17. — == ehplícaselo ehplícaselo
18. V — == y luego el domingo tu padre estaba ahí || y no dijo nada | y luego el domingo le digo
19. Virhinia y digo que:: que ha dicho la Loli y la:: y la Rosa digo que van a poner ¡eh verdá!
20. que van a pone un autocar || pa ir todō como lsh borregō tō:: junto [[@] <...> junto
21. <...> y dice tu padre || andá
22. M — ¡no::!
23. V — ¿no? ¿cómo fue?
24. M — fue tu marío que le dice::
25. V — == bueno sí uno de lsh dō
26. M — fue tu marío tu marío fue el que empezó | fue (???) tu marío que le dice al papa
27. sarta y dice | oye Pozuelo! || y:: y ¿tú deja:: de ir a:: a tu muhē a la fiehta? | dice hombre me ha
28. dicho que si no deajo ir a la fiesta que no va la tuya dice | ANDÁ | pue si la mía ha dicho
29. =lo mihmo que si no vas<...>=
30. V — =[risas]=
31. V — [risas] y di- que so no lo deajo que no le dejah tú a la tuya [risas]
32. M — == cohieren un cabreo lo dō
33. V — == {[f] no tienen engaña::o y fijate:: y no sé qué:: =y no sé cuánto}=
34. M — = no tienen en= | no tienen engañaō | anda a ti te dicen que si =yo no lo deajo=
35. A — = y luego= no sé cómo fue que digo que íbamos | que íbamos lo cinco día: al
36. gimnasio [risas]
37. M — la tonta aquélla || dice ¡ay! || porque empezó a decir pue cuánto días vas a ir al gimnasio
38. y ésta y yo no mirábamō
39. V — == claro | yo no quería descubri: el pastel pero =ella na:: má:: que atornilla:
40. y atornilla:=
41. M — = y éhta y yo no mirábamō= y la otra {[f] ¡ay! y ¿cuánto días vais al gimnasio?}
42. V — == y qué vale y qué hacci
43. M — == {[f] y qué vale y qué eh lo que hacci} | y éhta ya al final | va y dice:: || pueh qué
44. vamo a haccē pues de to:: (???) | y ¿cuánto os cuehta? y dice ésta tres mil novecienta:
45. y dice | POZUELO |
46. V — [risas]
47. M — Pozuelo su marío otra vez | Pozuelo ¿tú =te ha: enterao que:: |=
48. V — = ¿te ha: enterao?|=
49. M — que van cinco día: | y que pagan tre mil novecienta:?
50. V — ==[[@] ¿pues no eran mil pesetas?} [risas] <...>
51. M — asín que lo tenemō con un mōhqueo || y entonce pues como se moquearon lo dō |
52. uno por un lao y otro por otro | voy y le digo a la Gala digo Gala | digo | dile que si
53. a él le regalan la petanca |
54. V — == eso mmm
55. M — entonces va la Gala y va y le dice:: oye Pozuelo y tú ¿no juega: a la petanca? ||
56. V — no pero yo juego mmm lsh domingo na má::
57. M — == yo juego lsh domingo y salta el tete y dice ¡eso ε mentira! que juega: cuatro
58. vecēh [risas]
59. V — {[@] a dō mil pesetas cada día}



60. H — a dos =mil= pesetas cada día /  
 61. V — =mil= bueno eso | mil el sábado y mil el domingo  
 62. M — son dos mil  
 63. V — == ¿cuánto suma al meh? [risas] y se ponía tu padre tú lo que ere ε un calentabraguetas  
 64. H — [risas]  
 65. V — [risas] {[@]ahí ya le tocó la moral y no vea:: qué moqueo ahí ya} [risas]  
 66. M — tú ereh un calentabragueta:: que no hace na má:: que calentar y el otro anda que el otro  
 67. también || eh que loh hombre | aunque no tengamō razón tenemō que defendernō uno a  
 68. loh otro  
 69. V — == eso anda que::  
 70. M — eso uno que estaba allí en la::  
 71. V — =el paisano el paisano de la=  
 72. M — =el marío de la:: de la= que venía quería averiguar cuánto no cõtaba || así  
 73. que lo tenemōh moqueaitō perdiōs ||  
 74. V — no yo mañana le doy otro toque mañana como voy refungando a eso que  
 75. te dije ayer a eso del médico ése | [risas] le digo (???) lo ve como yo veo ya  
 76. donde a ti te interesa y dónde:: tengo yo que ir quitándote a ti las vergüenza:: [risas]  
 77. pues tú me deha: ir a la cena  
 78. M — a no | eh que ya estamō apunta:s  
 79. V — va::mō\

(corpus CAD, recogido por J. Pajuelo y J. Franco, 1997)

### 2.3. Otras prácticas discursivas orales

Además de la conversación espontánea, la modalidad oral de la lengua es el material básico con que se construyen otras muchas prácticas discursivas que permiten el funcionamiento de la vida social.

Esas otras prácticas, de las que proponemos a continuación un listado a modo de ejemplo, pueden caracterizarse por la utilización de registros diferentes (véase el capítulo 11) que configuran desde un discurso oral informal hasta un discurso oral formal. Asimismo, las relaciones que se crean a través de esas prácticas discursivas orales pueden ser simétricas o asimétricas, distantes o íntimas, improvisadas o elaboradas, con apoyo de otros canales (el escrito, por ejemplo), etc.

de persona a persona	de persona a audiencia
entrevista	conferencia
consulta (médica, administrativa...)	charla
transacción comercial (tienda, bar, taquilla, taxi...)	clase
debate	mitin
tertulia	sermón
mesa redonda	presentación (ponencia, comunicación)
coloquio	declaración
examen oral	discurso inaugural
...	...



En las llamadas sociedades democráticas, un debate político (por ejemplo televisado y emitido en directo) entre los candidatos que representan las diferentes opciones ante unas elecciones suele tener unas «reglas del juego» bastante rígidas, lo cual no quiere decir que, como en cualquier otro juego, alguien actúe mal o intente —y tal vez consiga— hacer trampa. Habitualmente, antes de que se produzca el debate en sí, se negocia una serie de circunstancias: la distribución en el *espacio* (dónde estará cada persona, incluida quien modera, dónde estarán las cámaras y qué movimientos harán, etc.), la organización del *tiempo* (quién comienza y quién termina, cuánto tiempo tiene cada persona para hablar), el *orden* de los turnos, los *temas* sobre los que se discutirá, la *actuación del moderador* (cuándo y por qué podrá interrumpir, cuándo y cómo cambiará de tema), las *indicaciones «fuera de cámara»* que se hará a los participantes para indicar aspectos diversos (corte para publicidad, necesidad de cambiar de tono o de tema, por ejemplo); a veces, incluso se negocia el color de los vestidos que llevará cada representante, etc., etc.

Ahora bien, una vez el debate está en antena, lo imprevisto siempre puede suceder, como en cualquier otro intercambio «plurigestionado» (recordemos que la imprevisibilidad es una de las características fundamentales de la modalidad oral): risas o muecas mientras otro habla, interrupciones, intentos de ocupar el espacio y el tiempo discursivo más allá de lo pactado, insultos, provocaciones de todo tipo, efectos sorpresa... En principio, se supone que a quien modera se le reconoce la autoridad de organizar los aspectos interlocutivos del debate y que se espera que los candidatos se comporten de un modo respetuoso respecto a sus contrincantes en la arena pública; sin embargo, existe un margen de creatividad mucho mayor de lo que se podría imaginar, ya que cada persona de las que participan en el debate debe construir su imagen y su mensaje particular **discursivamente**, a través del uso que hace de los recursos verbales y no verbales que tiene a su alcance, seleccionando formas léxicas, construcciones sintácticas, creando, en fin, un estilo que corresponda a lo que desea transmitir a sus posibles electores, un estilo más o menos agresivo, más o menos populista, más o menos respetuoso con unos u otros. Y por muy preparado que cada contrincante lleve su mensaje y la forma en que quiere presentarlo, la propia dinámica del debate puede provocar cambios en la actitud, en el tono, en el grado de respeto a las «reglas» y al marco en general que se ha pactado previamente. Es interesante observar que esos debates suelen ser, posteriormente, objeto de comentarios y críticas en términos bélicos o pugilísticos: *X ha asestado un duro golpe a Y, Z no pudo resistir el ataque de W*, etc. En definitiva, si bien este tipo de interacción «de persona a persona» está bastante alejado de la conversación espontánea desde muchos puntos de vista, no deja de compartir con ella esos aspectos de creación sobre la marcha, de improvisación, de malentendido, de transgresión de las normas, de negociación o de provocación de conflicto a que están sujetos, casi indefectiblemente, los intercambios orales cara a cara.

En cuanto a las prácticas discursivas orales en las que una sola persona habla ante una audiencia, las cosas son, en parte al menos, bastante

***Mots. Les langages du politique***

Directeur: Paul Bacot

Lyon: ENS Éditions

***Oralia***

*Análisis del discurso oral*

Directores: Luis Cortés Rodríguez y Jesús Bustos Tovar

Madrid: Arco Libros

***Pratiques***

Metz: CRESEF

***Pragmatics***

*Quarterly Publication of the International Pragmatics Association (IprA)*

Editor in chief: Gunter Senft

Editors: Charles Briggs, Walter de Mulder, Helmut Gruber, Chungmin Lee, Sophia Marmaridou

IprA Secretariat, Antwerp, Belgium

***RASAL***

*Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*

Editora: Guiomar Ciapuscio

Buenos Aires: Instituto «Dr. Amado Alonso», UBA

***Research on Language and Social Interaction***

Editor: Kristine Fitch

London: Lawrence Erlbaum

***Revue de sémantique et de pragmatique***

Directeur: Gabriel Bergounioux

Orléans: Université d'Orléans

***SEMEN***

Directrice: Andrée Chauvin-Vileno

Presses Universitaires de Franche-Comté

***Signo y Seña***

Instituto de Lingüística

Universidad de Buenos Aires

***Signos***

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Director: Giovanni Parodi

***Spanish in Context***

Editors: Rosina Márquez Reiter, University of Surrey; Ofelia García, Teachers Collage, Columbia University; Ricardo Otheguy, Graduate Center CUNY

Review Editor: Francisco Yus, University of Alicante

Amsterdam: John Benjamins

***Text & Talk***

*An Interdisciplinary Journal of Language, Discourse and Communication Studies*

Editor: Srikant Sarangi

Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter

*Las cosas del decir*

*Manual de análisis del discurso*

Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.  
Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Mauricio Restrepo, 2012

© de la imagen de la portada, Orson / Age Fotostock

© 1999, 2007 y 2012: Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls

© del prólogo, Teun A. Van Dijk

© Editorial Planeta, S. A., 2012

Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre 2012

ISBN: 978-84-344-0592-9

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

[www.newcomlab.com](http://www.newcomlab.com)